

## DE CORCEGA A ESPAÑA

Córcega y España, dos tierras quemadas por el sol de la pasión, la inspiración soñada del pintor François de Casabianca, que construye su paisaje interior desde Aragón al Cabo Corso. Compartiendo su vida entre Madrid y su isla natal, el artista se consagra plenamente a la pintura, una elección de juventud que tuvo que abandonar a su pesar.

Después de Madrid, donde se le califica de colorista, François de Casabianca descubre su talento escondido a los bastienses y a todos cuantos acudieron al estreno de su exposición el sábado en el teatro, como prelude de las 20 Jornadas del cine español, donde ha tenido lugar la primicia.

El boceto de la tela se lleva a cabo en la naturaleza, en contacto con el paisaje. Acrílico y oleo. Casas pegadas unas contra otras como en un juego de cubos, iglesia roja o marrón durmiendo al pie de la suave pendiente de una colina en Castilla, un universo de silencio mineral que anuncia la última salida antes del desierto. Por pinceladas que recuerdan a los impresionistas, por colores en los que dominan los matices del ocre y el rojo – ver los acantilados inflamados de Bonifacio- François de Casabianca bosqueja un universo apaciblemente depurado, sin personajes, la presencia del hombre no se desvela más que por llanuras cultivadas o arboles bien alineados.

A través de esta sobriedad de formas, Cristina Bergoglio, pintora, anuncia “una vanguardia neo-figurativa sin excesos detallistas, que no harían mas que enturbiar la frescura de sus composiciones”.

Un talento que se puede descubrir y saludar hasta el 29 de Septiembre en el teatro.

*J-P Girolami*

*(Corse Matin del 25-09-07)*